

Entrevista a Michael W. Apple

Realizada por **María Ana González y Cinthia Wanschelbaum**

Recibido Octubre 2022

Aceptado Noviembre 2022

Michael W. Apple es Profesor Emérito de la Universidad de Wisconsin-Madison. Allí desarrolla un intensivo trabajo de docencia e investigación como Profesor de “Currículum e Instrucción”.

Con motivo del 10º aniversario de Polifonías tuvimos el agrado de realizarle una entrevista en la que dialogamos acerca la situación de la educación en la post pandemia, sobre todo respecto de la ofensiva de la derecha.

El eje de nuestra conversación estuvo situado en la producción, circulación y acceso al conocimiento y las lógicas mercantiles que predominan en el campo de las publicaciones. Sus análisis y estilo, como verán a continuación, se caracterizan por la sencillez para argumentar, así como por dejar bien en claro su posicionamiento político, ideológico y ético.

Apple es uno de los intelectuales críticos más importantes en el campo de la educación. Como a él le gusta definirse, es un académico/militante o un militante/académico de izquierda estadounidense. Siempre articuló su trabajo académico con las luchas políticas, culturales y educativas en su país. Se define y defiende como un educador politizado; como un intelectual orgánico a los movimientos y organizaciones sociales y educativas por la transformación social.

Sus palabras nos invitan constantemente a cuestionar las ideas y prácticas de la educación hegemónica; nos convocan a hacernos preguntas sobre lo que pasa y sobre lo que hacemos de modo de no naturalizar nuestras acciones cotidianas. Apple es un buscador insaciable de formas de entender sus prácticas políticas y pedagógicas y las nuestras. Su obra y su lucha dan cuenta de la profunda sensibilidad que tiene por comprender y exponer las causas de las condiciones desiguales y opresoras en que vivimos.

Su trabajo intelectual está focalizado en mantener y alimentar la tradición crítica no determinista de la educación. Desde un enfoque marxista estudia cómo la educación está conectada, de una forma compleja y no lineal, a las relaciones de opresión de la sociedad.

Para Apple, la educación en general y la escuela en particular, sólo pueden comprenderse en conexión con las relaciones de dominación y explotación de la sociedad. Como explica en la entrevista, su análisis crítico se basa en una interpretación relacional de la educación.

El foco de sus preocupaciones teórico-políticas se encuentra en el análisis de las relaciones entre el poder, la educación, la escuela y las dinámicas de clase, raza y género que organizan nuestra sociedad.

Desde hace varios años a esta parte viene analizando los ataques neoliberales y neoconservadores en la educación, que conceptualiza como “restauración conservadora”. Se trata de una alianza de fuerzas que combina diferentes fracciones del capital, y que tiene en los mercados y en la cultura tradicional, sus principios y fines, políticos, económicos, ideológicos, educativos y éticos, acordes a las necesidades e intereses de los sectores dominantes. Como indica Apple, una de sus características es el constante ataque a la educación pública.

Pero para Apple, no alcanza sólo con la crítica. Es necesaria una praxis transformadora de la realidad de manera colectiva. Por eso se basa en descripciones y análisis concretos y culmina sus reflexiones dando pistas de cómo interrumpir esta dominación. La hegemonía siempre tiene fisuras y posibilidad de confrontación y contestación. Como le gusta decir, *no estamos en un callejón sin salida*.

A esa mirada de lucha optimista nos invita en la entrevista.

Entrevista¹

M.A.G. y C.W.: Michael, muchas gracias por la entrevista y por participar del 10º aniversario de nuestra querida revista.

M.A.: Antes que nada es un placer hablar con tantos amigos, colegas y aliados. Como algunos de ustedes saben, he pasado una buena cantidad de tiempo en Argentina. Es uno de mis lugares favoritos. Y he participado académica y políticamente en un número de movimientos allí.

Hay algo más que quiero decir y es que en muchas naciones que hoy están camino a la democracia y que luchan por ello, nunca debemos olvidarnos cuántas vidas se han perdido, cuántos han sido encarcelados, cuán largo ha sido el proceso para que hoy podamos hablar sinceramente de educación, acerca de bienestar social, acerca de las mujeres y sus cuerpos, acerca de relaciones de clase, acerca de indigenismo. Estas son cuestiones cruciales. En algún sentido, mis palabras aquí, me permiten una vez más expresar mi solidaridad con los procesos de lucha que se están llevando adelante y que se han llevado adelante. Y tener esas memorias.

He dado una clase en la Universidad de Buenos Aires y estaba en un aula con todas las imágenes de estudiantes, profesores y trabajadores desaparecidos. Y todavía hoy, cada vez que hablo a la gente en Argentina, ese recuerdo viene inmediatamente a mi mente. Entonces, una vez más, es a la vez un placer y de alguna manera un cierto dolor saber dónde estamos y que debemos todavía hablar de desigualdades. Pero podemos comenzar con una última cosa, y es un pedido de disculpas, yo no hablo español.

M.A.G. y C.W.: Para comenzar queríamos pedirte si podrías hacer un análisis de situación de la educación en la post pandemia, particularmente respecto de la ofensiva de la derecha.

1 La siguiente desgrabación corresponde a un extracto de la entrevista realizada en el mes de septiembre de 2022.

M.A.: En mi pensamiento hay dos conceptos, una especie de par de lentes que debemos usar cuando empezamos a pensar en estas cosas. El primero es lo que llamo “análisis relacional” y nos dice que nada puede ser entendido en términos de relaciones de desigualdad en cuanto a las cosas como educación -o cualquier otra parte de la sociedad-, a menos que las conectemos con las relaciones de dominación y subordinación a una escala social mayor y a las luchas en su contra.

Déjenme dar un ejemplo. Hay un artículo mío que ha sido muy bien traducido por la gente de su universidad y publicado². Cuando entré a mi oficina para comenzar a escribir notas sobre el artículo, subí las escaleras del Teachers Education. Entré a mi oficina, encendí la luz, y las luces se prendieron, y encendí mi computadora y comencé a escribir. Podemos decir, de una manera muy positivista, que Michael Apple hizo algunas simples cosas que fueron físicas. Subí las escaleras. Abrí la puerta de mi oficina. Encendí la luz. Prendí la computadora y la computadora encendió. ¡Eso no fue lo que pasó!. Al menos no, cuando lo pensamos de manera relacional. En mi ciudad se quema carbón o se usa gas natural de fracking para producir esa electricidad y, me puede gustar o no, en el minuto que se enciende la luz y en el minuto que mi computadora se enciende, tengo una anónima pero muy real relación social con los mineros que excavan el carbón, con la gente que sufre la polución que eso genera, y con los niños que morirán o se enfermarán de por vida de asma porque no hemos usado energía solar, por ejemplo. Entonces, aún las cosas simples como escribir una publicación que puedo distribuir, me conecta -me guste o no- con la explotación y la muerte. Esta visión conduce a la reivindicación de la Pedagogía Crítica, a la educación crítica y a la necesidad de entendimiento de estas cuestiones.

El segundo concepto es lo que llamo “reposicionamiento”. Soy un hombre blanco heterosexual de las entrañas de “La Bestia”. Y eso me demanda que me ponga en una posición de no ser yo, tan seguido como pueda. Estoy escuchando muy cuidadosamente y estoy siendo un aprendiz de las mujeres que toman control de sus cuerpos, de gays y lesbianas que cuestionan a la gente que están enamorados en relaciones del mismo sexo con una política de raza y clase. Entonces debo reposicionarme tanto como puedo.

2 Nota de las editoras: Se refiere a Apple, M. (2022) Peligros ocultos: COVID-19, mercantilización y pérdida de la perspectiva crítica en educación. En Polifonías Revista de Educación, Año VII, N° 2-2022. pp. 19-31

Quise comenzar por esto porque quiero enunciar estas cuestiones como puntos epistemológicos, políticos y éticos fundamentales. Y no se puede responder a las preguntas que me han propuesto, a menos que nos demos cuenta que no se pueden responder sin tomar la posición de la gente que no se beneficia de estas relaciones y disposiciones.

Déjenme darles unos ejemplos. Yo no sólo hablo para un público que ha leído “Vigilar y Castigar” o el Tomo I y II de “El Capital” de Marx, o la mejor teoría feminista anti racista. Si no puedo poner esto en la vida diaria de las personas, entonces no es Pedagogía Crítica. ¡Es una advertencia! Hay un serio trabajo político que se debe hacer. Pero voy a poner algunos ejemplos para tratar de hacer esto claro.

La primera cuestión para empezar es “La relación entre educación y la pandemia de Covid 19 y la ofensiva de la derecha”. Eso es muy complicado. Primero tenemos que preguntarnos qué hace la educación, quién se beneficia, qué se enseña y por qué. Y segundo, tenemos que preguntarnos qué pasó con Covid.

Podemos hacer lo que denomino como “dar testimonio de la negatividad”, debemos decir la verdad de lo que ha pasado. Pero para poder cambiar esto, tenemos que entender que a veces la derecha conoce mejor tácticamente qué hacer, que la izquierda.

Tenemos que recuperar a Gramsci y sus análisis sobre el sentido común. La gente tiene elementos de buen sentido y mal sentido en sus pensamientos, tiene sensibilidades contradictorias y, por eso, las luchas culturales son absolutamente centrales en las transformaciones sociales, incluida la escuela que es realmente importante. No como la derecha dice ahora: “La economía, es todo, estúpidos”, aunque parte de eso sea verdad.

La derecha ha formado una alianza con sus variadas diferencias. Los neoliberales, que creen que lo privado es bueno y que lo público es malo. Ha sido como un circo para ellos; ellos aman esto. Luego están los neoconservadores, conservadores realmente nuevos, que creen que queremos una restauración del currículum nacional. Para ellos los docentes no deberían tener autonomía y los

padres deberían decidir lo que se le enseña a los niños. Es raro. Un Estado fuerte pero los padres con voz de peso. Lo que yo llamo “populismo autoritario”. Son conservadores religiosos que dicen lo que está mal con las escuelas públicas, que no son más piadosas. Y hay un sólo libro, y es la Biblia protestante. Y ellos aman la educación en casa.

Por otro lado, están criticando a las escuelas públicas en cuanto a las cuestiones de género, en cuanto a la enseñanza de materiales anti racistas. Y curiosamente, esto es -en parte- una crítica a una fracción particular de la clase media de Estados Unidos. Este sector cree en las mediciones. Cree que si hay algo en la clase que se mueve hay que medirlo y si no se mueve, se debe medir de todas maneras en caso que se mueva mañana. Consideran que los resultados de las pruebas estandarizadas indican la historia definitiva de lo que es un buen docente, de lo que es un buen estudiante. Ellos no votarían nunca por Bolsonaro, votarían por Boric. Y estarían horrorizados por lo que pasó con Cristina. Pero algunos votarán a la derecha.

Hay un montón de gente así, que están muy preocupados por los estándares, por demasiadas cosas críticas que le permitirán a sus hijos llegar a la Universidad de Buenos Aires, como la única universidad a la que quieren que vayan sus hijos. ¡Oh dios! ¡Oh dios! Ese es el Dios autoritario.

Todo esto ahora se ha unido y se ha formado una alianza que nos está haciendo retroceder. Entonces, una cosa que debemos recordar es que debemos aprender de la derecha cómo moverse para cambiar las escuelas porque ellos son muy, muy, buenos en eso.

Ahora, permítanme avanzar. La educación es fundamentalmente social. No es sólo mi hijo, en mi hogar. Es el futuro de nuestra sociedad. Y uno de los peligros de la privatización de la escolarización es la pérdida de la conciencia social en las escuelas. Las escuelas son uno de los lugares, tal vez uno de los últimos lugares, adonde los niños pueden ir en el que hay una mezcla de clases, en algunas escuelas, donde hay diversidad racial. Una de las cosas que se requiere, incluso para hablar del currículum, para hablar de la enseñanza, para hablar acerca de cómo evaluamos, es que produzcamos conocimiento que viene de afuera de la escuela. Hablar de

educación es hablar de la sociedad, de relaciones de poder, de interrumpir estas relaciones de poder. Y hablarle a las comunidades.

La visión de quién produce conocimiento y quién es docente de los docentes, es en realidad bastante crucial, y debe ser parte de los programas de formación docente. Pero también significa que debemos cambiar lo que cuenta como conocimiento importante en las universidades. Al mismo tiempo, queremos defender el derecho de las universidades a hacer un trabajo empírico e histórico realmente poderoso porque eso está amenazado en este momento.

Hay un Estado en Estados Unidos que ha prohibido a los docentes usar cualquier material de historia del racismo en Estados Unidos porque “hace que los niños blancos se sientan incómodos”. Y 21 Estados hoy -si mal no recuerdo, tal vez el número es equivocado- han aprobado una legislación que hace que sea ilegal para los docentes hablar de relaciones entre personas del mismo sexo, dar literatura acerca de relaciones entre personas del mismo sexo, ni siquiera novelas o biografías de pueblos indígenas, o materiales que sean críticos de la historia de Estados Unidos, su historia de eugenesia y su historia de asesinatos raciales. No habría economía en Estados Unidos excepto por las muertes de millones de personas negras, y por su esclavizaciones.

En uno de los Estados quieren los programas de nuestros cursos en la universidad, ¡todos ellos! Es realmente bastante notable porque el ataque es, con la idea de que cualquier conocimiento que no esté vinculado a la economía se debe descartar; se debe descartar cualquier conocimiento que no sea neoliberal o neoconservador o populista autoritario.

Y eso es lo que quiero decir con la brillantez de la derecha. Entienden que algunas personas pueden no interesarles mucho si el conocimiento es acerca de la economía, pero les interesa la Biblia. Entonces pongamos esto junto.

En Brasil hoy no se puede entender a Bolsonaro si no se entiende al mismo tiempo que la Teología de la Liberación ha sido expulsada. Y se ha dejado entrar a la Teología de la Prosperidad.

M.A.G. y C.W.: Dado que estamos celebrando el aniversario de una revista científica, queríamos dialogar con vos acerca de la producción, circulación y acceso al conocimiento en el campo de la educación. ¿Qué reflexiones nos podés compartir sobre este tema?

M.A.: En los Estados Unidos muchos de los que llamamos “Comités de Permanencia”, son comités conformados por Administradores y a veces por otros Profesores, quienes leen tus materiales y ven en qué tipo de revistas científicas han sido publicados, miran en el ranking mundial de revistas científicas, y si es en una revista de lengua inglesa.

Rima, mi esposa, y yo éramos profesores en China -acabamos de renunciar por una variedad de cosas como se podrán imaginar- pero allí, una de las razones por las cuales fuimos contratados como profesores distinguidos, fue que les enseñaríamos, tanto a estudiantes como a profesores, cómo publicar en el mundo de las revistas de lengua inglesa. Uno de los idiomas más antiguos del mundo es el chino. ¿Por qué tenemos que publicar no en español, no en portugués, no en chino, sino sólo en la lengua de Michael Apple?

Estoy siendo un poco bastante divertido con esto pero lo que quiero decir es que si hablamos de educación crítica y los efectos del Covid y los efectos de afuera entrando, ya no estamos más en un espacio de privilegio inmune a nada de esto. Por ello, es así que cada vez más es la cantidad no la calidad para la promoción en la universidad. Cada vez más no es investigación narrativa o histórica, sino cuántas cosas publicaste al año. Si, por ejemplo estás escribiendo un libro de historia de la educación obrera en la Argentina o la historia del Movimiento Sin Tierra en Brasil, (ustedes tienen movimientos similares en Argentina) este proyecto dura aproximadamente 5 años y sin embargo, cuando sale se califica como una única publicación.

Nos tenemos que preguntar en la producción de conocimiento, las mismas preguntas que he venido haciendo: ¿Cuál es su relación con la desigualdad? ¿Qué cuenta como conocimiento importante? ¿Quién lo decide?

Personas que están investigando sobre procesos críticos en las aulas, haciendo etnografía -que no implica sólo hacer entrevistas-, están presentes en esas escuelas y aulas por meses. Y para algunas personas la ética significa que cuando empiezas a escribir, debes devolvérselo a los docentes y tener una respuesta y luego reescribir. Sin embargo, lo que cuenta no son sólo números, por lo que debemos plantear preguntas éticas acerca de cuál es nuestra respuesta a la lógica cuantitativa, ya que el conocimiento es -no quiero decir temporario- pero de alguna manera lo es.

En este sentido, quiero hablar un poco acerca de la circulación. La circulación es crucial. ¿Para quién estamos escribiendo? Tengo la suerte de estar en una universidad que me permite ser visto como un profesor distinguido, puedo escribir para docentes, para estudiantes, recordar que fui presidente de un sindicato y no olvidarme cómo escribir así, significa que no voy a estar citando cada vez a Foucault o las teorías de la reproducción social, pero que también publiqué en revistas de Filosofía y Sociología y escribo un montón de libros.

En muchos sentidos lo que veo en la cuestión de la audiencia es ¿Quién es el dueño del conocimiento que producimos? ¿Para quién es? ¿Y para quién no? No somos sociólogos aficionados o filósofos aficionados, psicólogos aficionados.

El campo de la educación, es el más difícil para escribir en el mundo porque se trata de todo. Y lo que eso significa es que tenemos que ser capaces de comunicar poderosamente, de múltiples maneras y eso debe ser considerado legítimo.

Cuando preguntamos quién tiene acceso al conocimiento, tenemos que decir ¿A quién está dirigido esto? por lo que debemos ser capaces de escribir los trabajos más complicados y académicos, porque fue una victoria haber podido llegar a esto. Yo soy la primera generación en mi familia que terminó la secundaria.

Tengo una deuda con todas las personas que se sacrificaron para que yo tenga el doctorado, para que esté acá y para tener esta conversación con ustedes.

Mi sueño era alcanzar una maestría y luego volver a ser presidente del sindicato y docente. Y luego cambié y me di cuenta que podía hacer cosas que otras personas no pudieron ni tener el beneficio. Y para poder hacer eso sigo siendo como una quema de carbón.

Mi trabajo es para beneficiar a mucha gente, ese es el objetivo. Y eso significa que tiene que ser el mejor trabajo académico, porque muy frecuentemente la gente de educación es vista como no muy inteligente. No tan inteligente como la gente en la Física. Así, parecería que cualquiera puede enseñar. Si verdaderamente crees eso, vení conmigo y pasa un día conmigo en un barrio como docente, con una enseñanza seria, cuando no hay plata para la escuela. ¡Quisiera que estén ahí! Pongámosle una semana, y si sobreviven, escucho sus argumentos. Sonríe cuando digo esto pero pienso que es absolutamente crucial.

M.A.G. y C.W.: En casi todos tus trabajos terminas con un llamado a lo que denominas interrupción de la dominación. ¿Qué significa eso?

M.A.: Tenemos que usar valores conceptuales, lo que se llama “desempeño no reformista” y que viene de un teórico social alemán Andre Gortz, un brillante teórico social, quien dice que hay múltiples espacios que debemos interrumpir. Algunos en la escuela, otros no. Algunos acerca del liderazgo, algunos acerca del financiamiento, algunos de ellos sobre el currículum, algunos de ellos sobre las vidas de los docentes y el tener tiempo para pensar.

No se pueden interrumpir todos esos espacios. Algunos de ellos pueden ser simples reformas que, luego, podrían desvanecerse. No hagan eso! Hagan esas cosas que se pueden pensar como una serie de puertas. Si se abre una puerta, se soluciona un problema práctico, se abre otra puerta...

¿Cuáles son mis roles? esa es la pregunta. La verdad, siempre sabiendo que tengo que responder la siguiente pregunta -para que no sea una reforma reformista- ¿Quién se beneficiará con esto? ¿Cuáles son los peligros?. Eso es duro, porque a veces la gente tiene tanto miedo que la verdad no sale a la luz. Así que esto requiere nuevamente que me ubique en la posición de ser criticado.

Uso la palabra no sólo secretario, sino “secretario crítico”. Si tengo que responder y si voy responder, tengo que poder decir: “No debemos hacer esto”. Tengo que proveer evidencias que defenderé, no importa cuál sea el riesgo. Pero no es una salida fácil. Es tal vez lo más difícil que enfrenta alguien crítico.

También tenemos que pensar que hay que hacer investigación sobre esos espacios. ¿Cuáles son esos espacios que se pueden interrumpir? ¿Qué es posible?

Al capital le gusta la privatización, no le gusta la Sociología. Así que todos nosotros necesitamos este tipo de conversaciones con otros. Necesitamos vivir en comunidades.

Ese espacio que interrumpamos puede ser llenado por el capital o por iglesias ultra conservadoras o mezquitas ultra conservadoras que son sexistas. O puede ser ocupado por sindicatos, pueden ser ocupados por grupos de mujeres, pueden ser ocupados por docentes formando alianzas entre ellos. Así que parte de nuestra tarea es buscar espacios disponibles, y desde la experticia que aportamos, ver cuáles son los espacios con los que podemos lidiar, son los espacios que podemos ocupar. Luego tenemos que hacer investigación sobre las interrupciones y hacerlas públicas para que la gente tenga esperanza. No podemos hacer esto si nos paramos en el balcón. Así que una cosa que no debemos hacer es decir: “Vamos a pararnos aquí y no estamos comprometidos. No somos parte de esto. Somos neutrales”. Esa es una mala posición. No somos neutrales. Nos afecta esto, todo el tiempo. Así que cuando luchamos, no lo hacemos sólo por “ellos”, sino por “nosotros”.

También tenemos que ser mentores. Debemos mostrar que es posible ser investigadores sobresalientes, personas éticas acerca de las interrupciones, pero además debemos mostrar que es posible hacer estas cosas de manera que sean factibles para quienes estamos en las universidades. Y si estamos enseñando a futuros docentes tenemos que mostrarles qué significa estar éticamente comprometidos.

Finalmente, hay mucho más, pero una última cosa que tenemos que recordar es lo que Raymond Williams -uno de mis autores favoritos- llama la “larga Revolución”.

Nada de esto es fácil. Pero no podemos esperar que otras instituciones cambien. Incluso si decimos que debemos cambiar la economía primero, antes que cambiar el currículum, la vida de los docentes, las universidades. Discúlpenme ¿Qué es la economía sino el trabajo no remunerado y remunerado de las personas reales?

Si no recuerdo mal la gente trabaja en las escuelas y en las universidades. Cambiar esos lugares es cambiar la economía. Entonces, incluso si sos un marxista bastante mecanicista y dices: “¡Qué va! No importan las escuelas todavía, no importan las cuestiones de capacidad, no importan las cuestiones de género o sexualidad o raza, todo eso cambiará después”. ¿Entonces piensan que la escuela no es la economía? hmm....! Tenemos que recordarnos a nosotros mismos que nuestro trabajo es absolutamente crucial para la transformación social.

M.A.G. y C.W.: Muchas gracias Michael por tus palabras. Ha sido de gran aporte para nosotras y todxs nuestrxs compañerxs de la universidad.

M.A.: Ustedes han sido increíblemente pacientes. Ha sido un placer para mí en varios sentidos. Primero tener la oportunidad de hablarle a amigos y colegas en Argentina y en otros lados. Y también mostrar mi respeto por la gente de Argentina y otros lugares que están profundamente comprometidos por hacerse este tipo de preguntas. Muestra que ustedes también son parte de la interrupción en la que tenemos que participar. Y por eso les quiero agradecer a ustedes y a tanta, tanta gente que no están donde vivo. Muchas gracias y recuerden siempre mantenerse fuertes.